

Trolerotutos

Hardy

TROLARDY

Y LA TIERRA ESPEJO

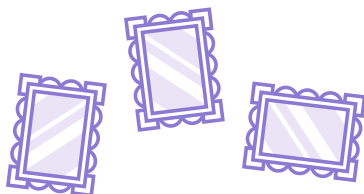


mñ

Trolerotutos y Hardy

TROLARDY

Y LA TIERRA ESPEJO



ÍNDICE

- 1.** La fiesta del Pan Mejorado, **8**
- 2.** CandyChoc: el alimento perfecto, **21**
- 3.** El lugar más lejano que puedas imaginar, **33**
- 4.** La impenetrable puerta Ley, **49**
- 5.** ¡Tenemos dobles de sal!, **63**
- 6.** CandyChoc te hace feliz... ¡y aburrido!, **82**
- 7.** El robot que no quiere ser robot, **99**
- 8.** Zorkun encuentra su destino, **118**
- 9.** Teddy Spencer no parece Teddy Spencer, **133**
- 10.** El ordenador Zero, **150**
- 11.** Si no puedes con tu enemigo...
¿métete dentro?, **166**
- Epílogo.** Ael Ol Neiuq Otnot, **181**

1. LA FIESTA DEL PAN MEJORADO

—¡O hhh! —exclamó el público formando un óvalo perfecto con la boca.

El acróbata encendió otras tres bengalas y, tras unos segundos, estas empezaron a lanzar chisporroteos de diversos colores.

—¡Ohhh! —exclamó de nuevo el público sin dejar de prestar la máxima atención al espectáculo, como si fueran insectos hipnotizados por una bombilla.

El acróbata al que habían contratado para amenizar aquella celebración en Villa Trigo tomó las bengalas y las hizo girar en el aire, haciendo malabares mientras se subía a un monociclo.

El público estalló en aplausos. Sin embargo, Trolero y Hardy se encogieron de hombros. La verdad es que aquel espectáculo no les impresionaba demasiado.

—La orquesta al menos suena bien —dijo Trolero señalando a la pequeña banda de cuerda que tocaba en una esquina del escenario, sin poder evitar mover las caderas al ritmo de la música.





—Bueno, sí —admitió Hardy—, pero son instrumentos normalísimos. Y el acróbata... en fin, en un circo cualquiera de pueblo los he visto muy parecidos.

—Te recuerdo que Villa Trigo es un pueblo.

—Y yo te recuerdo que ahora mismo vivimos en un universo mucho más extraño que el de antes. Así que me esperaba, no sé, la invocación de alguna criatura misteriosa o que el acróbata levitara hasta las estrellas. Algo así.

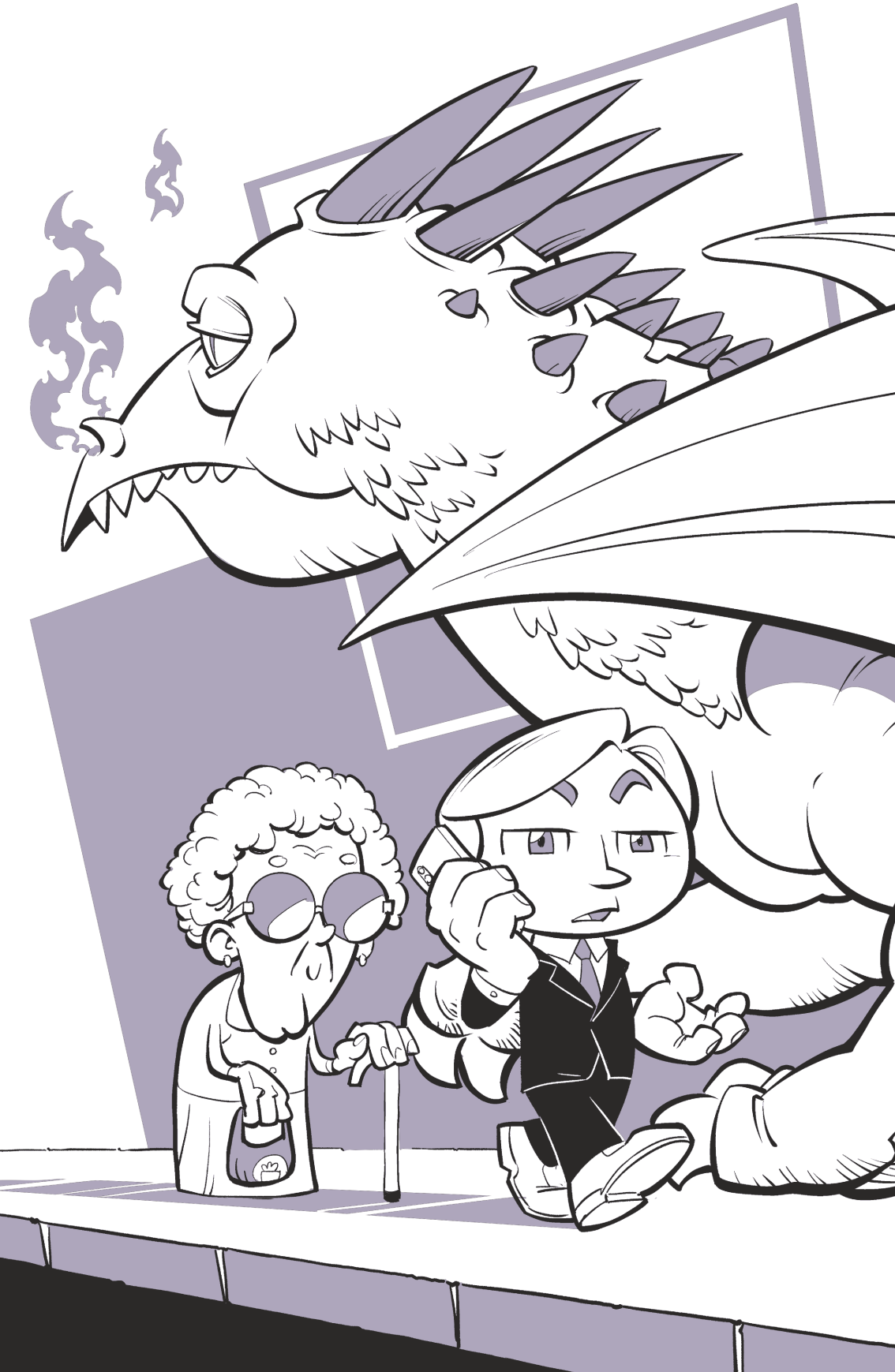
Tras sus anteriores aventuras, ahora el mundo real se había mezclado con el virtual, y viceversa. Como si ambos mundos fueran ingredientes que siempre hubieran existido por separado y ahora se hubieran mezclado para crear un nuevo alimento.

Trolero chasqueó la lengua.

—Ya, es tal como dices... tienes razón. Vivimos en un mundo de infinitas posibilidades. O casi.

La gente se había ido acostumbrando poco a poco a aquella nueva realidad, aunque aún había espacio para sorprenderse cada día con algún nuevo hallazgo o fenómeno. Por ejemplo, ya a nadie le sorprendía que ahora existieran dragones que escupieran fuego por la boca. Sin embargo, hacía poco que los científicos acababan de descubrir una nueva especie de libélula que, además de luz, emitía música parecida a la de un xilófono infantil. Liberar aquellas libélulas en cualquier celebración, sobre todo, en los cumpleaños, se había puesto de moda... Pero a Villa Trigo ni siquiera habían llegado.

—A veces me olvido de que ahora vivimos en un universo mezclado y agitado en una coctelera cósmica —continuó Trolero poniéndose un tanto poético—, y de hecho



me gusta coleccionar figuritas de todas las nuevas criaturas que se están descubriendo, pero...

—¿No te gusta el acróbata? —preguntó extrañada Miguita—. Es mi primo. Se llama Zumbón el Payaso. Mi padre lo ha contratado y viene desde Pino Alto, una aldea vecina. ¿A que es gracioso?

Trolero carraspeó.

—¡Claro que me gusta! —dijo atropelladamente poniéndose un poco colorado—. Es muy muy divertido. El problema es... que el guitarrista aquel desafina un poco. Miguita enarcó una ceja y se fijó en el músico.

—Pues yo creo que toca muy bien.

Hardy le dio una sonora palmada en el hombro a Trolero:

—Vamos, ahora no disimules, que has dicho que el acróbata era muy malo.

Trolero sonrió entre dientes, mirando de reojo a Hardy.

—Yo no he dicho esa palabra.

—Pero has dicho algo parecido. A ti Zumbón el Payaso no te gusta, admítelo. Y el guitarrista, tampoco.

—Que sí me gusta.

Miguita los miró, primero a uno y luego a otro, desconcertada, y luego se echó a reír.

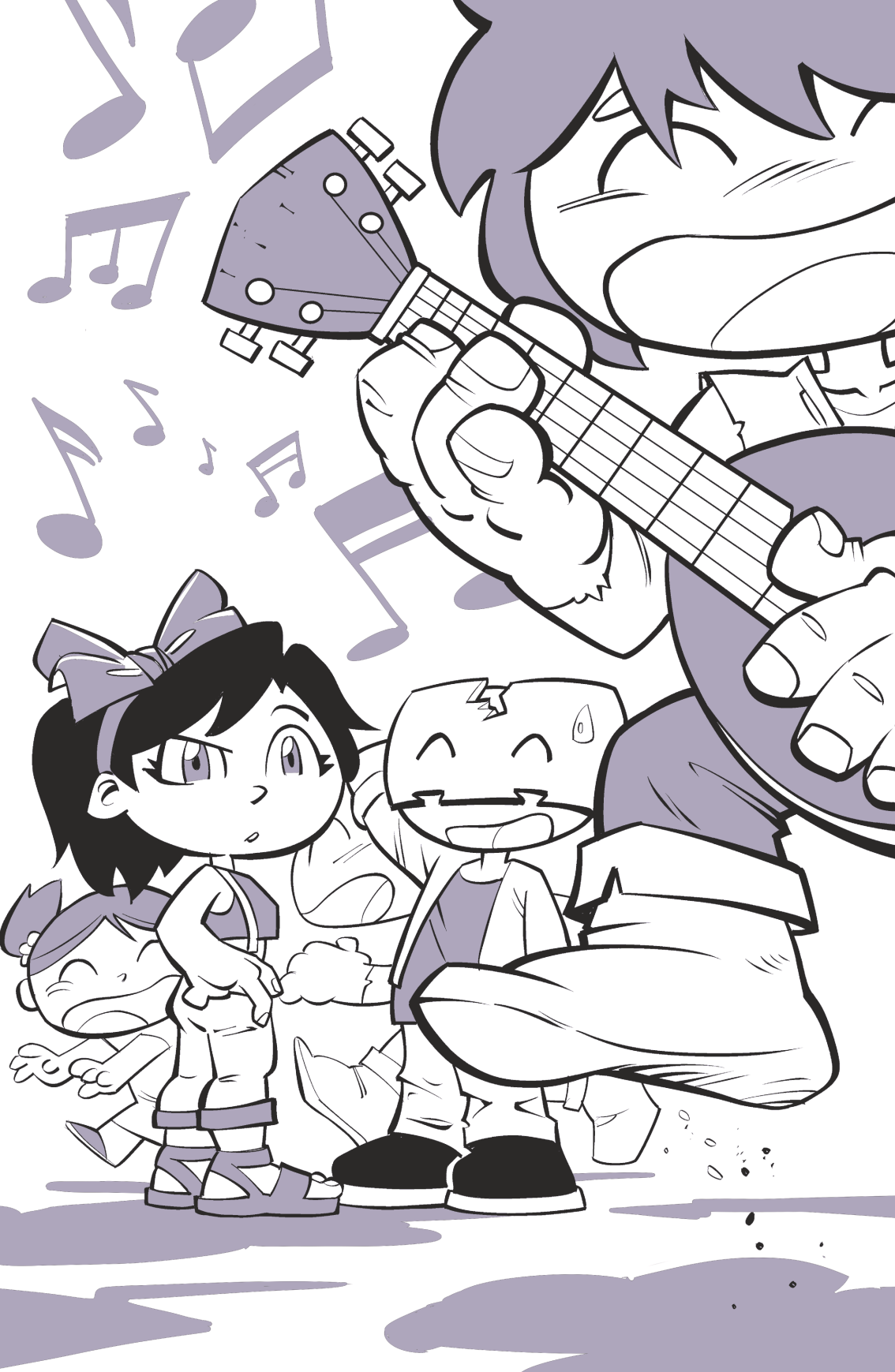
—Me encanta cuando os peleáis.

Hardy sacó pecho.

—Es que somos muy buenos dando espectáculo. Tu padre debería habernos contratado a nosotros.

—Shhh —susurró entonces Miguita—. Ya empieza.

Ya no había música y Zumbón el Payaso había desaparecido del escenario para dar paso al padre de Miguita, Pancho, el maestro panadero de Villa Trigo. Pancho había



organizado aquella celebración para anunciar el desarrollo de una nueva receta de pan. Uno de los mayores y más importantes hallazgos tras varias generaciones de maestros panaderos.

—¡Bienvenidos a la presentación de la nueva receta de pan! —anunció desde el centro de la tarima abriendo mucho los brazos, como si quisiera abarcar todo el pueblo entre ellos—. Es para mí un placer enseñaros en lo que hemos estado trabajando tanto tiempo mi hija Miguita y yo. ¡El Pan Mejorado!

Zumbón el Payaso volvió a aparecer, ahora disfrazado de arlequín, y, tras una ligera pirueta que Trolero alabó en voz alta con un «oleee, qué arte» un tanto artificial, le tendió una bandeja de plata cubierta a Pancho. El público estalló en aplausos después de que Pancho levantara la tapa de la bandeja para dejar a la vista una flamante muestra de Pan Mejorado. Parecía tan sabroso y su color era tan intenso que casi brillaba.

—¡Este es el Pan Mejorado! —anunció por fin—. Pero la comida no solo se mide por su aspecto, sino también por su sabor. Así que, como sois muchos los que habéis venido de poblaciones vecinas para asistir a este evento, ahora mismo vamos a repartir suficientes muestras para que todos, sin excepción, podáis degustarlas.

—¡Degustación gratis! —exclamó Hardy dando saltitos de alegría—. Soy fan de los supermercados que dan muestras gratuitas de cosas para probar.

—¡Y degustación de pan! —exclamó también Trolero—. Que no hay nada mejor.

—Espero que os guste la nueva receta —dijo Miguita, que no podía ocultar cierta inseguridad—. Nos ha costado



mucho mejorarla y para nosotros ha quedado estupenda, pero solo los consumidores tienen la última palabra.

—¡Seguro que nos encanta! —exclamaron los dos a la vez con tanto entusiasmo que Miguita dio un respingo.

Mientras se repartían porciones de Pan Mejorado entre todo el público asistente, Pancho iba desgranando los detalles de su exquisita elaboración:

—Es la primera vez en incontables generaciones que alguien se ha atrevido a mejorar tanto una receta. Hemos probado decenas de combinaciones y cientos de ingredientes diferentes. Hemos cambiado el tiempo de horneado e incluso el tiempo de fermentación de la masa. Parte de todas estas innovaciones, qué duda cabe, se las debo a mi imaginativa hija Miguita, a la que quiero que deis un fuerte aplauso también. Sin ella, el Pan Mejorado no existiría.

El público volvió a aplaudir, aunque no con tanto entusiasmo como antes, porque tenía las manos ocupadas con el pan, además de la boca llena.

—Mmmm —murmuró Trolero masticando su porción de Pan Mejorado—. ¡Qué sabroso está! ¡Es tan esponjoso!

—¡Delicioso! —añadió Hardy—. Os habéis superado.

Miguita bajó la cabeza, ruborizada. No había querido subir al escenario porque no quería ser el centro de atención, pero lo cierto es que, de igual forma, casi todas las miradas se centraban en ella.

—Muchas gracias a los dos. Me alegro de que os guste porque ambos sois grandes expertos en pan y para mí...

En ese momento, una música rítmica muy acelerada, como la que sonaría en una discoteca, empezó a oírse a gran volumen a lo lejos. En el cielo, aparecieron unos des-

lumbrantes fuegos artificiales que llenaron la noche de luces rojas, verdes y azules.

—Pero ¿qué es eso? —susurró Pancho ajustándose las gafas para contemplar aquel despliegue pirotécnico tan desmesurado.

Era otra fiesta. Una fiesta mucho más espectacular, que también se estaba celebrando en aquel momento en las afueras de Villa Trigo. Justo en el lugar donde había abierto una fábrica nueva.

El público empezó a murmurar y, finalmente, fue abandonando la plaza para dirigirse a aquella fiesta paralela.

—¿Dónde va todo el mundo? —preguntó Hardy sin dejar de comer pan.

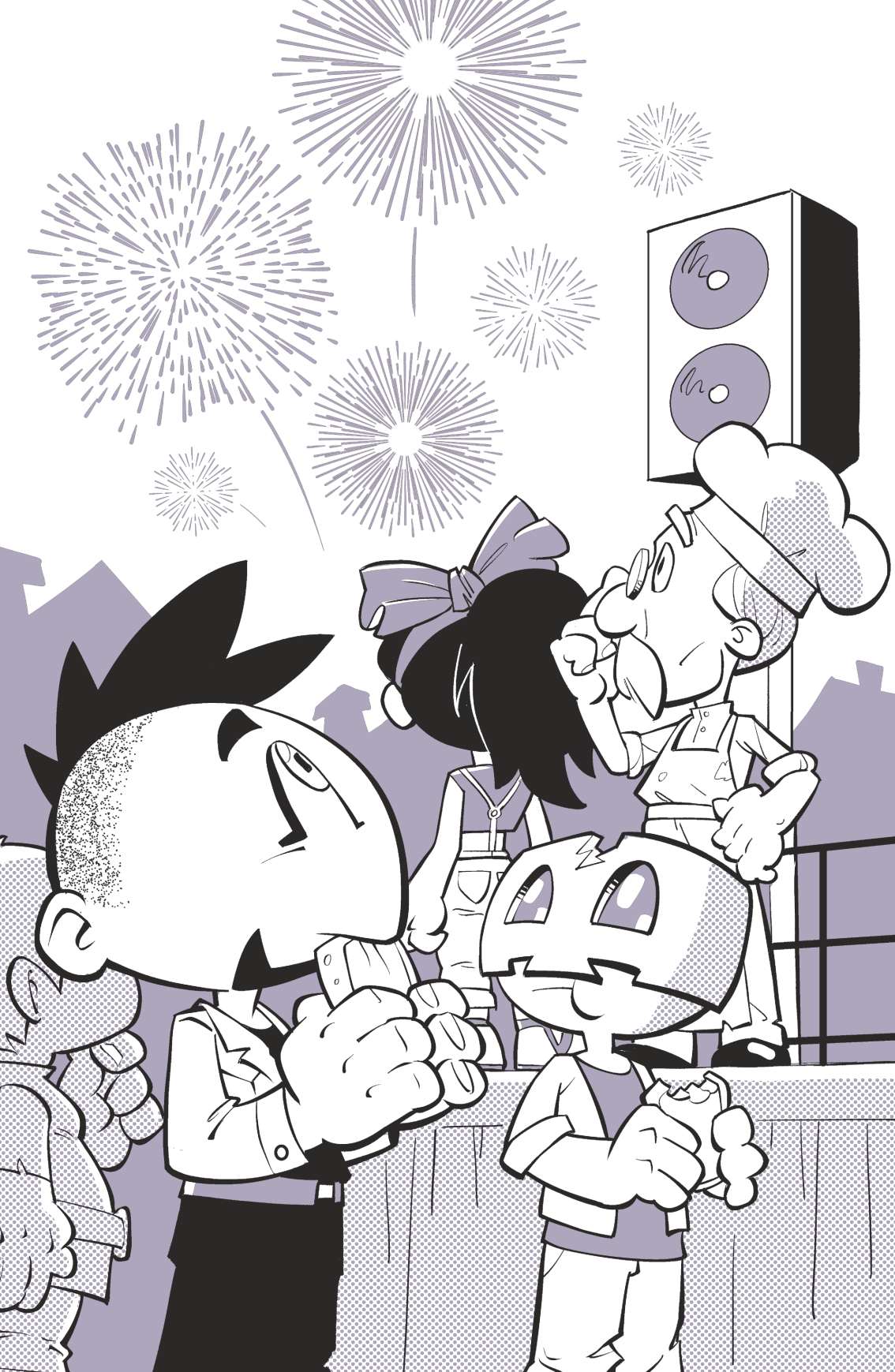
—Parece que nos ha salido competencia —se extrañó Miguita—. No entiendo que el alcalde haya autorizado una celebración justo el mismo día que la nuestra.

Entre todos los cambios que se habían producido tras la fusión del mundo virtual y el real, el mejor era que resultaba relativamente sencillo viajar a Villa Trigo. Bastaba con abandonar la ciudad en la que vivían Trolero y Hardy, recorrer un camino de montaña y salir a un valle. Ya no era necesario traspasar ninguna pantalla ni invocar ningún hechizo.

Eso era una gran mejora para los turistas, que ahora llenaban aldeas pintorescas como Villa Trigo con su presencia. Pero también implicaba que muchos habían abierto nuevos negocios de dudosa reputación, como las tiendas de venta de *souvenirs*.

O aquella fábrica en las afueras de Villa Trigo.

—Vayamos a investigar —señaló Trolero encabezando la marcha.



—Vamos... —dijo Hardy enojado—. Espero que no sea cosa de Lorito.

—Recuerda que Lorito ha firmado la paz con nosotros —contestó Miguita.

—Es verdad —admitió Hardy—, ahora es nuestro amigo. Bueno, al menos es lo más parecido a un amigo, si tenemos en cuenta que siempre ha sido nuestro enemigo.

—¿*Eneamigo*? —tanteó Miguita frotándose la barbilla.

—¿Cómo? —preguntó Hardy—. No me suena de nada esa palabra.

—*Eneamigo* —repitió Miguita—. La fusión de amigo y enemigo. *Eneamigo*.

—El típico amigo del que no te puedes confiar del todo porque siempre parece tener intenciones ocultas —intervino Trolero.

—Ah, vale... —murmuró Hardy—, ahora lo entiendo. *Eneami-go*... Muy ingenioso. Como si un pan tuviera ingredientes malos y buenos, pero se pudiera comer.

Miguita entrecerró los ojos, con una suspicacia repentina:

—¿Eso es una crítica a nuestra nueva receta de Pan Mejorado?

—No, no —se apresuró a negar Hardy, moviendo mucho los brazos, como quien intenta detener un tren que está a punto de atropellarlo.

Miguita, entonces, se echó a reír:

—Solo me estaba quedando contigo, tranquilo —le dijo riéndose.

Y Hardy también se rio nervioso.

—Ya, ya lo sabía, solo te seguía la corriente.

Por fin llegaron a las afueras de Villa Trigo. Allí se había congregado una gran cantidad de personas. Sin duda, aquella fiesta era mucho más espectacular en todos los sentidos.

—Eh... —titubeó Miguita mientras señalaba a unas criaturas que iban de un lado para otro repartiendo unas muestras de comida—. ¿Qué es eso?

Hardy parpadeó un par de veces, incrédulo.

—Parecen... ¿robots?

Miguita frunció el ceño.

—¿Robots? ¿Eso son criaturas buenas o malas?

—Depende de su programa —intervino Trolero.

—Son... eneamigos —dijo Hardy chasqueando los dedos por haber llegado él solito a aquella conclusión.

—Muy ingenioso —admitió Trolero—. Vamos a comprobarlo.

